

# Anexo 1

## **Audiencia general con Su Santidad, Papa Francisco**

***Discurso del Rector Ariel Stofenmacher dirigido al Papa***

Queridísimo Santo Padre; para los porteños, queridísimo Papa Francisco:

La tradición judía nos indica que al encontrarnos con una persona de gran sabiduría y espiritualidad, digamos una bendición. Si Ud. me permite,

Baruj Ata Adonai Eloheinu Melej Haolam, SHE NATAN MI JOJMATO LE BASAR BADAM.

Bendito sea Dios, Dios Nuestro Rey del Universo, QUE COMPARTIÓ DE SU SABIDURÍA CON EL PAPA FRANCISCO.

En nombre mío y de esta delegación del Seminario Rabinico Latinoamericano, agradezco la deferencia y el honor que nos hace al recibirnos, para culminar aquí una semana inolvidable en Roma durante la cual hemos sembrado decenas de semillas para construir una relación estable, de largo plazo e institucional con la Iglesia Católica.

Como dice Marcos 4:26: *Como cuando un hombre echa semilla en la tierra, ésta brota y crece.*

Basándonos en el intelectual venezolano Moisés Naim, podríamos describir sucintamente nuestra realidad actual sólo con tres conceptos: populismo, polarización y posverdad. Populismo no es lo mismo que popular, claro. En dichos fenómenos nuevos se basan, en parte, las tragedias de nuestra era: las disoluciones de la patria o de la familia, la creciente conflictividad, el desencanto con la democracia o la anti política, la angustia o la desesperanza de tantos, las epide-

mias de la ansiedad o de las adicciones o la locura de las nuevas guerras.

Me permitiré una historia personal:

Mi tío abuelo, Getzia Stofenmacher, hermano de mi abuelo, Bernardo, es decir quien era el papá de mi papá, Marcos, era un joven alegre en el mejor momento de su vida, cuando el 29 de septiembre de 1941 fue fusilado en Babi Yar a las afueras de Kiev, Ucrania, por otro joven: un soldado nazi.

Dos vidas, dos familias quedaron destruidas desde entonces. Una, era mi familia y la otra, la del soldado.

El lema de nuestro Seminario se basa en una frase de Isaías 43:10:

*Atem Edai, Neum Adonai.*

*Ustedes son mis testigos, dijo el Señor.*

Sin embargo, quisiera que sepa, Papa Francisco, que nuestro maestro, el rabino norteamericano Marshall Meyer, nos enseñó a leer ese versículo de OTRA manera:

*Cuando Ustedes sean mis testigos, Yo seré vuestro Dios.*

¿Qué es ser Testigo del Dios viviente, que está presente en nuestras vidas?

Dar testimonio en forma activa.

PRECISAMENTE ESO sería cumplir con la profecía de Isaías (Isaías 58: 7-11):

*Compartir el pan con el hambriento y dar refugio a los pobres sin techo,  
vestir al desnudo y no dejar de lado al prójimo, saciar la necesidad del  
desvalido,*

Querido Papa Francisco:

Hoy, desde acá, no puedo negar que con gran emoción, le propongo humildemente colaborar en un proyecto que hemos pensado durante mucho tiempo. El

mismo consiste en que el Vaticano y el Seminario se puedan unir para **convertir** en **agentes de cambio** a clérigos, rabinos, religiosos, líderes juveniles y hasta activistas sociales para que sean capaces de hacer frente a los dramas de nuestro tiempo con más fuerza, ofreciendo esperanza a cada joven angustiado, esparciendo fuego en cada grupo, siendo luz en cada ciudad, convirtiendo en hospital de campaña a cada templo, o renovando la inspiración en cada escuela o grupo juvenil, aportando valentía y ética en cada empresa o sindicato.

También quiero reconocer, con toda sinceridad, que no sabemos si es algo posible que una institución tan pequeña como la nuestra, venga con este desparpajo a plantearle algo de esta índole a Su Santidad, pero nos impulsa a tomar este riesgo el fuerte deseo de mejorar el mundo, creando un programa educativo universal, pluralista y judeo-católico, anclado en nuestros valores milenarios comunes de lo mejor de nuestras tradiciones.

Quisiéramos que esos agentes de cambio sean los mejores para enseñar a apoyar a las minorías, poner a los marginados en el centro, eliminar la violencia de género, visibilizar las enfermedades mentales, buscar la paz entre hermanos y hermanas.

Me permito plantear una última reflexión:

El fuego es uno de los pocos elementos que, al compartir, se multiplica. En un mundo de oscuridad opresiva, un fósforo pequeño da luz y enciende otras almas.

En palabras de San Ignacio sería: ITE INFLAMMÁTE OMNIA.

**Marchando ambos aunque sea con una pequeña luz, Papa Francisco, estaremos rezando juntos, porque, como nos enseñó Abraham Joshua Heschel “marchar es rezar con los pies”.**

**Gracias.**